

TIQUISMIQUIS Y MALA BABA

Padre Pedro José Ynaraja

Contaré dos anécdotas expresivas, pese a su banalidad.

Mirábamos una bella estatua colocada en un jardín. El mármol de Carrara es un material muy apto para expresar la belleza, exuberancia y vitalidad del cuerpo humano. Aquel excelente ejemplar era obra de J. Clarà. Me extasiaba su contemplación, cuando un compañero, que se acercó más de lo debido a tocarla, nos advirtió que se veían unas fisuras amarillentas en la superficie de aquella obra de arte...

Acompañé los últimos 10 años de la vida de mi madre, más que octogenaria. Pese a su buena salud, los años no perdonan, y salía poco de casa. Mi deseo de hacerla feliz, me inclinaba a presentarle, siempre que fuese prudente, a las personas que me visitaban y que fuera ocasión de un diálogo que a ella pudiera distraerla. En dos ocasiones fueron amigos joyeros. Salieron a relucir regalos que se habían intercambiado el día de su petición de mano. Un solitario recibió mi padre, un brazalete ella. Conservaba la pulsera de pedida con ilusión y fue objeto de comentarios elogiosos por los dos profesionales a los que satisfecha se la enseñaba. A mí, aficionado empedernido a todo, me explicaron detalles que desconocía: tipo de talla de los brillantes, tonalidad de la gema y técnica de la montura. A ella estos detalles no le interesaban, aquello era testimonio de un amor, que compartió casi 50 años y que fructificó en 6 hijos. Le importaba un comino que se tratase de carbono puro cristalizado, definición que recordaba de mi bachillerato, lo fundamental para ella, era el testimonio de amor que aún conservaba.

El último mensaje del Señor, antes de desaparecer del espacio físico, encargaba a los apóstoles y nos encarga todavía a nosotros, la evangelización. No se refiere a técnicas, ni sistemas, ni estructuras. Predicar y bautizar es lo único que especifica. Y cada uno, fiel al deseo del Maestro, debe hacer lo que pueda, sabiendo que su labor irá acompañada de imprecisiones, imperfecciones y limitaciones. Que responderá a mentalidades de cada época y crecerá a ritmos lentos o rápidos. Que diferente es la vitalidad de un vegetal en invierno, que uno llega a creer que no vive, al vigor de la primavera. La abundancia o escasez de agua también la condicionarán. El eucalipto consigue tanta altura en 10 años, como la encina en 200. Admiro la esbeltez del primero, sin desdeñar la solidez de la segunda.

He puesto estos ejemplos para que fueran imágenes de gente que en el terreno religioso existe hoy. Su espíritu supercrítico les lleva a ver siempre los defectos de cualquier obra que no sea suya. Cualquier éxito es ficticio y son capaces de sacar faltas a todo. Se dedican tanto a ello que no tienen tiempo de cumplir con los

deseos del Señor y si algún día las circunstancias les obligan, con discreción o con aparatosidad, hacen mutis por el foro.

Me dan pánico aquellos que porque se creen jóvenes, generalmente se trata de adultos inmaduros, sacan falta de todo y a todos desacreditan, sin contribuir en nada a nada.

Gente de esta clase se ha arrimado a mis actividades en algunas ocasiones, ha detractado lo que hacía, ha tratado de arrebatarme supuestos discípulos, se los han llevado consigo y cuando se ha cansado, los ha abandonado, aduciendo razones muy razonables, pero que los ha dejado chamuscados y desconfiados a cualquier posterior iniciativa.

En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, decía el Señor. Hay que respetar la variedad de vocaciones y aceptar la opción que cada uno hace, de acuerdo a sus criterios de fidelidad.

La evangelización, nunca tanto como ahora, es primordial. No perdamos tiempo denigrando que, a la postre, es pecado de homicidio espiritual, en grado de tentativa.